City University of New York (CUNY)

CUNY Academic Works

Publications and Research

CUNY Graduate Center

2014

El lugar de las lenguas en las LENGUAS MODERNAS: hacia una nueva cartografía de la lingüística hispánica en EEUU

José del Valle
CUNY Graduate Center

[How does access to this work benefit you? Let us know!](#)

More information about this work at: https://academicworks.cuny.edu/gc_pubs/72

Discover additional works at: <https://academicworks.cuny.edu>

This work is made publicly available by the City University of New York (CUNY).
Contact: AcademicWorks@cuny.edu

NUEVOS HISPANISMOS

DIRECTOR

Julio Ortega (Brown University)

COMITÉ EDITORIAL

Anke Birkenmaier (Indiana University)

Beatriz Colombi (Universidad de Buenos Aires)

Cecilia García Huidobro (Universidad Diego Portales, Santiago de Chile)

Ángel Gómez Moreno (Universidad Complutense de Madrid)

Dieter Ingenschay (Humboldt Universität Berlin)

Efraín Kristal (University of California, Los Angeles)

Esperanza López Parada (Universidad Complutense de Madrid)

Rafael Olea Franco (El Colegio de México)

Fernando Rodríguez de la Flor (Universidad de Salamanca)

William Rowe (University of London)

Carmen Ruiz Barrionuevo (Universidad de Salamanca)

Víctor Vich (Universidad Católica del Perú, Lima)

Edwin Williamson (Oxford University)

Dedicada a la producción crítica hispanista
a ambos lados del Atlántico, esta serie se propone:

- Acoger prioritariamente a la nueva promoción de hispanistas que, a comienzos del siglo XXI, hereda y renueva las tradiciones académicas y críticas, y empieza a forjar, gracias a su vocación dialógica, un horizonte disciplinario menos autoritario y más democrático.
- Favorecer el espacio plural e inclusivo de trabajos que, además de calidad analítica, documental y conceptual, demuestren voluntad innovadora y exploratoria.
- Proponer una biblioteca del pensar literario actual dedicada al ensayo reflexivo, las lenguas transfronterizas, los estudios interdisciplinarios y atlánticos, al debate y a la interpretación, donde una generación de relevo crítico despliegue su teoría y práctica de la lectura.

Klaus Zimmermann (ed.)

PRÁCTICAS Y POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS

NUEVAS VARIEDADES, NORMAS, ACTITUDES
Y PERSPECTIVAS

- SUEIRO JUSTEL, Joaquín (2003): *La política lingüística española en América y Filipinas (siglos XVI-XIX)*. Lugo: Tris Tram.
- WHINNOM, Keith (1954): "Spanish in the Philippines". En: *Journal of Oriental Studies*, 1, pp. 129-194.
- WOLFF, John U. (2001): "The influence of Spanish in Tagalog". En: Zimmermann, Klaus/Stolz, Thomas (eds.): *Lo propio y lo ajeno en las lenguas austronésicas y amerindias*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 233-252.
- ZIMMERMANN, Klaus (2012): "¿Reinvención o continuidad? El (des) interés por las lenguas amerindias en España, antes y después de las Independencias". En: Luengo, Ana/Schlickers, Sabine (eds.): *La reinvención de Latinoamérica: enfoques interdisciplinarios desde las dos orillas*. Tübingen: Peter Lang, pp. 35-56.

EL LUGAR DE LAS LENGUAS EN LAS LENGUAS MODERNAS: HACIA UNA NUEVA CARTOGRAFÍA DE LA LINGÜÍSTICA HISPÁNICA EN EE. UU.¹

JOSÉ DEL VALLE

The Graduate Center, City University of New York (CUNY)

1. INTRODUCCIÓN

Conviene ser explícito de entrada sobre el contexto del que surgen las reflexiones que siguen y prudente en relación con su ámbito de relevancia. Las disciplinas —y, de modo muy especial, aquellas que se han identificado como ciencias humanas— no están *naturalmente* dotadas de un estatuto de autonomía, sino que anclan su legitimidad en procesos de objetivación y selección de protocolos de representación y análisis. Estos procesos están a su vez inscritos en —y, de hecho, se relacionan dialécticamente con— un complejo dispositivo de instituciones y estructuras administrativas que las acompañan: desde departamentos universitarios —en los que se conceden (y deniegan) titularidades y cátedras— y asociaciones profesionales —que priorizan temas y perspectivas y sancionan (o bloquean) liderazgos—, hasta fundaciones privadas y agencias de gobierno que deciden qué proyectos de investigación financiar (y cuáles no). Esta estrecha relación entre las disciplinas y las condiciones de producción y reproducción de los saberes nos obliga a concre-

¹ Les dedico este artículo a mis alumnos del seminario de métodos de investigación del semestre de otoño de 2012. Y expreso mi agradecimiento especial a José Magro por su imprescindible ayuda recabando información sobre el profesorado y planes de estudio de las universidades del nordeste y medio-oeste estadounidense.

tar: nos centraremos aquí en el estado presente y proyección en el tiempo de los estudios sobre la lengua española en EE. UU., y lo haremos teniendo muy en cuenta las profundas transformaciones que afectan tanto a las humanidades como a la propia institución universitaria.

2. MALESTAR DE LA LINGÜÍSTICA HISPÁNICA

Acaso el lector cuidadoso —o desconfiado, que es lo mismo— haya notado al recorrer el párrafo introductorio la ausencia de la palabra “lingüística”. Se trata de una omisión pensada para interrogar, desde el principio, la relación entre el estudio de ese objeto llamado “lengua española” y la disciplina académica identificada con aquella etiqueta. ¿Es o debe ser el español objeto de estudio de la Lingüística? ¿Son los significados a que remiten los significantes “lengua española” y “lenguaje” susceptibles de ser conceptualizados como unidad? ¿Son partes equivalentes de un todo? ¿Se deberá pensar la lengua española como un subconjunto del lenguaje? ¿O convendrá acaso ver en cada uno un objeto de naturaleza distinta? ¿Cuál habría de ser entonces su distribución disciplinaria, su presencia relativa en las asociaciones profesionales respectivas: la Linguistic Society of America y la Modern Language Association?

La estructura departamental de las universidades estadounidenses reproduce en general esta división entre un área de conocimiento llamada *lingüística*, administrativamente autónoma o integrada a veces en unidades superiores (como filosofía), y otra identificada como *lenguas modernas* que se organiza también en constelaciones varias (lenguas románicas o extranjeras), siendo frecuente, sin embargo, los departamentos de español independientes (a menudo acompañados de un pequeño componente luso-brasileño). Estos últimos —así como las secciones de español de otros más abarcadores— son y serán espacios determinantes del devenir de la *lingüística hispánica* en EE. UU. y muy particularmente de su desarrollo en relación con la emergencia de los nuevos hispanismos que la colección a que pertenece el presente libro pretende simultáneamente examinar y alentar.

Ante este panorama, parece imperativo plantearse una nueva pregunta: ¿qué sentido tiene ser lingüista y hacer lingüística en un departamento de *lenguas modernas* frente al sentido que tal identidad y

práctica profesionales tienen en un departamento ya de entrada identificado como de lingüística? Dicho de otro modo, ¿hay algo que singularice a la *lingüística hispánica* frente a la *lingüística* aparte del hecho de utilizar el español como base empírica? Se nos antoja irresponsable una inscripción profesional acrítica; nos parece incluso peligrosa una actitud que, informada apenas por la inercia de tradiciones y arreglos institucionales heredados, confíe el devenir del campo a un cómodo pero posiblemente fatal *business as usual*. No debe ocurrir que, mientras que los estudios literarios se someten a un proceso de revisión, la lingüística hispánica —que se practica principalmente en el seno de los departamentos donde se han desarrollado y se transforman el hispanismo y el latinoamericanismo— dé la espalda a tal revisión, arriesgándose así a quedar aislada —con vocación mal disimulada de gravitar hacia la *lingüística*— y/o encasillada como *enseñanza del español como lengua extranjera*, que, si bien es actividad profesional y objeto de investigación tan valioso como el que más, no agota ni mucho menos la potencial contribución de la lingüística hispánica a la misión de los departamentos de *lenguas modernas*.

Aunque este tipo de acción autocrítica no abunda, el hecho es que algunos foros se han abierto y que alguno de ellos resulta notable por su dimensión (el número de participantes) y relevancia (el prestigio del elenco). Es el caso del número de *Hispanic Issues On Line* titulado *Debating Hispanic Studies: Reflections on Our Disciplines* y editado por Luis Martín-Estudillo, Francisco Ocampo y Nicholas Spadaccini en 2006. Una parte importante de aquel número estaba dedicada a la lingüística hispánica y se abría con un ensayo introductorio de Ocampo, titulado “The State of Hispanic Linguistics in the American University: Some Trends”, en el cual resumía los cinco temas que atravesaban las colaboraciones de los invitados: el optimismo sobre la calidad de los productos de este campo, el problema de la percepción generalizada de los lingüistas como pedagogos y administradores en los departamentos de español, la creciente prominencia del empirismo, la formación de los doctorandos que se especializan en lingüística hispánica y, finalmente, el desafío de construir puentes ante la incomunicación entre lingüistas y críticos literarios y culturales.

Vistos conjuntamente, los ensayos recopilados por Ocampo —que, sin duda, constituyen el más importante y sugerente gesto autorreflexivo de la lingüística hispánica en EE. UU. hasta la fecha— exhiben

una tensión interna que conviene subrayar y cuyas implicaciones es necesario calibrar: se proclama la marcha exitosa de la rama hispánica de la disciplina lingüística al tiempo que se afirma su incómodo encaje en los departamentos de español. Si bien el éxito de la *lingüística hispánica* se deriva, según los participantes, de la calidad de sus productos y del desarrollo de una institucionalidad propia —congresos y revistas especializadas— (Hualde 2006: 101-102; Toribio 2006: 135), se subraya la asunción de los protocolos científicos dominantes en la *lingüística*: “Spanish linguists are linguists with specialized knowledge on the facts of the Spanish language. Given this, *it is not really possible to speak of developments in Spanish linguistics as if it were somehow a separate field with its own dynamics, theories and methodologies*” (Hualde 2006: 102, el énfasis es nuestro); “Consider the now commonplace occurrence wherein the questions that guide the researcher in Hispanic Linguistics (*interpreted as the study of linguistics as applied to Spanish and its speaker*) are shared with those of the generative linguist” (Toribio 2006: 133, el énfasis es nuestro). Esta afirmación de la lingüística hispánica como subconjunto de la lingüística es central para entender las contorsiones de los especialistas, obligados a buscar a la vez el prestigio conferido por los dispositivos de legitimación creados en torno a esta disciplina —con la cual se identifican epistemológica y metodológicamente— y el reconocimiento de las *lenguas modernas* —donde se encuentran ubicados profesionalmente—.

Afirmaciones tales como “Hispanic Linguistics is necessarily multidisciplinary” (Toribio 2006: 134), que parecieran apuntar hacia una búsqueda de interfaces donde la lingüística hispánica coincidiría con las prácticas intelectuales asociadas con los departamentos de lenguas modernas, remiten en realidad a una discusión interna entre las distintas familias teóricas de la lingüística y a una acción coordinada que conduzca a la redefinición de lo que debe constituir el dato primario (Toribio 2006: 134). La cuestión de la ubicación departamental y la relación con el hispanismo (viejo o nuevo) no parece ser tema relevante para la dinamización de la lingüística hispánica que discute, por ejemplo, Toribio. Apenas en una suerte de coda remite al lector oblicuamente a las zonas de contacto:

This and more, Hispanic Linguists do unreservedly, and with a nod towards civic mindedness, while their colleagues in literature must move

stealthily towards programs in Ethnic Studies and Comparative Literature in taking up topics in the (re)presentation and identity politics of Spanish speakers in the global ecology (Toribio 2006: 136).

En el mismo sentido se manifestaba José Ignacio Hualde, quien, al discutir la inserción departamental de la lingüística hispánica, se decantaba también por la orientación hacia la lingüística autónoma: “It is very important for linguists working on Spanish to see themselves as members of the larger community of linguists and to interact closely with linguists working on other languages” (Hualde 2006: 103). Reconociendo, sin embargo, la situación en los departamentos de lenguas modernas —y no sin un cierto tono de desesperanza—, Hualde dejaba abiertas dos líneas de supervivencia: la enseñanza del español como lengua extranjera (“At the end, we are all involved in teaching Spanish”) (2006: 105) y el análisis crítico del discurso, por su carácter de metodología cualitativa e interpretativa.

Si Toribio afirmaba con decisión la identidad lingüística de la lingüística hispánica, obviando el problema de la ubicación departamental, y si Hualde hacía lo propio, aunque reconociendo el problema de la inscripción institucional, Rafael Núñez Cedeño, en el mismo volumen, ponía el dedo en la llaga y exponía las condiciones de reproducción del valor de la lingüística hispánica:

[T]he market is defined not on whether a person has specialized in syntax, phonology, morphology or their specialties, but on the perceived assumption that those individuals holding a doctorate in general Hispanic linguistics are in fact applied linguists. A meaningful question to ask is who defines the market and what criteria are used in that definition ... It so happens that the bulk of Spanish departments or programs are dominated by colleagues in Hispanic literatures, who rarely have had training in or understand the field of (Hispanic) linguistics (Núñez Cedeño 2006: 124).

Núñez Cedeño enmarca así el problema dejando desnudo ante el lector el diferencial de valor del producto de la lingüística hispánica, por un lado, en el mercado de la *lingüística* y, por otro, en el de las *lenguas modernas*.

Queda en evidencia el hecho de que la unidad de objeto que en algún momento hubieran podido constituir lo lingüístico y lo literario a través de la filología está quebrada hoy día en los departamentos de

lenguas modernas y que los descendientes del interés filológico por las lenguas —los especialistas en lingüística hispánica— responden a perfiles intelectuales y profesionales autorizados fuera del ámbito disciplinario configurado en torno a las *lenguas modernas*. Queda en evidencia también la difícil transferibilidad de un saber y de una competencia profesional así como los límites de las proclamaciones de interdisciplinariedad, que, a menos que se sometan a una cuidadosa teorización, resultarán ser apenas camuflaje que difícilmente oculte la impotencia de la lingüística hispánica ante el imperativo de relación con el entorno institucional más inmediato de las *lenguas modernas*.

En el número de *Hispanic Issues On Line* que aquí tratamos, las voces de Lipski y Ocampo demuestran tener conciencia del problema e incluso realizan un muy prometedor ejercicio de autocritica. Ambos autores señalan la necesidad de repensar el campo en el contexto de las *lenguas modernas* y abren con ello la posibilidad de alterar la lógica del mercado, descrita por Núñez Cedeño, en que la lingüística hispánica opera. En este sentido, Ocampo ofrece una muy certera sugerencia: "In my opinion, Hispanic linguistics will be enriched by a recontextualization in the broad sense: by nurturing itself from other disciplines, including literary and cultural studies" (2006: 99). Y Núñez Cedeño: "We might even have to learn how to reinvent ourselves in relation to our colleagues" (2006: 125). Como decíamos arriba, no basta con una declaración de intenciones interdisciplinarias, sino que se debe sopesar una reinención —en palabra de Núñez Cedeño— o emprender una recontextualización —como afirma Ocampo— tanto del objeto de estudio como de la propia disciplina. La estrategia sugerida por estos autores (y por Hualde) para llevar a cabo la reivindicada recontextualización se expresa por medio de la metáfora del puente: "We see an urgent need for interdisciplinarity and bridge-building" (Ocampo 2006: 99); "I nonetheless recommend that linguists make the building of bridges to the other areas of their departments an essential life-sustaining activity" (Lipski 2006: 112).

En resumen, de las reflexiones del importante grupo de especialistas convocados por Ocampo sale una misión clara: una obra de ingeniería que una esos dos terrenos comunicados por una barrera que hasta la fecha había resultado insalvable. Y se sugieren, en efecto, algunos de los materiales de construcción que la harían posible: un giro neoestilístico, el análisis crítico del discurso, las representaciones de la

identidad o la atención a una ética cívica son algunos de ellos (una muy sugerente lista se encuentra en Lipski 2007).

Reconociendo el importante paso adelante que significó este número de *Hispanic Issues On Line*, quisiéramos en este ensayo avanzar aún más a partir de lo que consideraremos —con ánimo de alimentar el debate— un problema central en el discurso construido en aquel volumen de cara a la consecución de la deseada recontextualización de la lingüística hispánica. El límite más obvio está, naturalmente, en la subordinación a la lingüística, en la toma de una posición disciplinaria que obliga a asumir como objeto de estudio el lenguaje, a cuya teorización en definitiva se ha de someter cualquier investigación por mucho que su adecuación observacional y descriptiva dependa —necesariamente, por otro lado— de la aproximación empírica a un fragmento del universo lingüístico como puede ser el sugerido por el sintagma "lengua española". El problema reside en que, en la medida en que la aplicación del método científico al estudio del lenguaje priorice teorías centradas en su dimensión formal, se darán pocas oportunidades de que surja una concepción del lenguaje afín a las prácticas literarias y culturales que se han convertido en objeto central de los departamentos de lenguas modernas a raíz de los desarrollos más recientes.

3. LAS LENGUAS MODERNAS Y SU PAPEL EN LA UNIVERSIDAD ESTADOUNIDENSE

En efecto, en la universidad estadounidense se han producido importantes discusiones en las últimas décadas que no se deben perder de vista al volver la mirada hacia la lingüística hispánica. Nos centraremos aquí en dos: por un lado, un proceso de redefinición de las prioridades de los departamentos de lenguas y literaturas modernas (representada en dos informes auspiciados por la Modern Language Association: *Foreign Languages and Higher Education* de 2007 y *Report to the Teagle Foundation* de 2009) y, por otro, la aparición y cultivo de líneas de fuga con respecto al hispanismo tradicional (representadas, por ejemplo, por Del Pino y La Rubia Prado 1999, Moraña 2005 y Resina 2009).

Los informes de la MLA, el primero centrado en las lenguas extranjeras y el segundo en los planes de estudio de los departamentos de

lenguas y literaturas modernas en general, son un marco de referencia inevitable. *Foreign Languages* (2007) justifica su existencia en base a un argumento que se sostiene sobre las transformaciones geopolíticas que caracterizaron el periodo del cambio de siglo, impulsadas principalmente por el fin de la Guerra Fría y los atentados del 11 de septiembre de 2001 en EE. UU. Este nuevo escenario, y muy en particular el creado por las invasiones de Afganistán e Irak y demás acciones militares emprendidas por EE. UU. tras el 11-S, habría producido una crisis lingüística en el país norteamericano, una conciencia de las limitaciones comunicativas de los agentes militares estadounidenses frente a los desafíos planteados por los nuevos imperativos de seguridad. Por tanto, frente a la posibilidad de que el estudio de las lenguas y culturas extranjeras sea articulado en base a necesidades contingentes de defensa y seguridad, la MLA sugeriría emprender una reflexión y realizar una propuesta programática desde el propio campo académico. El *Report to the Teagle Foundation* (2009), aunque menos explícito en cuanto a su justificación geopolítica, retomaba una de las líneas argumentales de su predecesor y situaba la organización curricular ante el horizonte de la globalización. Este concepto, en general escurridizo, presentaba sin embargo en ambos informes unos contornos rescatables: ubicuidad de la lógica del mercado; erosión de la soberanía nacional y de la nación como marco referencial de las prácticas culturales; desarrollo de las tecnologías de la información hacia la rápida y masiva difusión de textos e imágenes y ampliación, en cantidad y tamaño, de las redes de interacción que confrontan al individuo y a las comunidades con la alteridad.

La crisis de las humanidades, aunque apenas reconocida en los informes, los atraviesa de principio a fin. No falta conciencia de la nueva relación entre la universidad y la sociedad, del creciente papel de aquella como escuela de formación profesional; no se ignora la desfinanciación de la universidad pública y su refinanciación a través del sector privado; no se puede sino reconocer la pesada carga de la lógica del beneficio sobre la del bien común. En suma, la nueva universidad, cada vez más corporativa, exige que las humanidades se pongan en valor y el contexto pertinente para la realización de ese ejercicio es el de las condiciones que la globalización impone a la práctica cultural. De ahí que el informe *Foreign Languages* abogue por la superación de la idea de aprendizaje de una lengua extranjera como interiorización de una gramática en favor de la adquisición de competencias translingües y transculturales. De ahí

que la misión de los departamentos de lenguas extranjeras deba incluir la preparación de un alumnado competente en la descodificación de narrativas culturales sea cual sea el formato textual en que se presentan ("ability to comprehend and analyze the cultural narratives that appear in every kind of expressive form — from essays, fiction, poetry, drama, journalism, humor, advertising, political rhetoric, and legal documents to performance, visual forms, and music", *Foreign Languages* 2007: 4). En la misma dirección apunta el informe a la Fundación Teagle de 2009, si bien se advierte en éste —por contraste con la fuerte apuesta culturalista del informe de 2007— una más decidida defensa de la centralidad de la lengua y la literatura en nuestros departamentos: "The group concluded that the arts of language and the tools of literacy are key qualifications for full participation in the social, political, economic, literary, and cultural life of the twenty-first century" (*Report to the Teagle Foundation* 2009: Executive summary). El informe se articula en torno a un iluminador juego de palabras armado sobre la coincidencia de las rutas etimológicas seguidas por *literature* y *literacy*. El estudio de las lenguas y las literaturas —entendidas como artefactos y prácticas culturales— constituye la base sobre la cual desarrollar la adquisición de una serie de competencias letradas —comunicativas, analíticas, tecnológicas— que han de ser conscientes de su historicidad y operativas en contextos transculturales. Se trata, en definitiva, de promover una lecto-escritura al servicio del pensamiento abstracto; de orientar la lecto-escritura hacia la descodificación de un objeto literario en que estructura, textura y técnicas narrativas revelan capas de significación y dan la clave de contacto con los referentes externos; de entender el carácter dinámico de las lenguas como artefactos inseparables de los contextos históricos en que operan. Si las humanidades tienen su origen en las artes liberales clásicas —saberes prácticos propios del ciudadano libre—, su destino desde el presente depende de la afirmación de aquella tradición *aggiornándola* de modo que se constituya ahora en la base para la formación de una ciudadanía a la vez nacional y global.

4. LA CRÍTICA DEL HISPANISMO Y LA CENTRALIDAD DE LA LENGUA

En paralelo a las propuestas de redefinición y reorganización de las lenguas modernas han discurrido una serie de esfuerzos por repensar

el hispanismo y el latinoamericanismo desde la universidad estadounidense. En *Ideologies of Hispanism*, Mabel Moraña y sus colaboradores ofrecen un compendio que oscila entre lo analítico y lo programático, es decir, entre la dilucidación del hispanismo como ideología, disciplina académica y teoría de la cultura —en un ejercicio que señala las continuidades entre estas tres dimensiones del concepto— y el esbozo de lo que Román de la Campa (2005) llama *líneas de fuga* o nuevas prácticas teóricas y críticas (Moraña 2005: xviii). Si hasta la fecha *hispanismo* ha venido remitiendo a una ideología ligada a la expansión imperial y al nacionalismo cultural, si ha venido designando además una disciplina que reifica la cultura y la prefigura como repertorio de objetos estáticos y contornos precisos —así las lenguas y las literaturas nacionales—, Moraña rompe una lanza por un paradigma crítico de la ideología hispanista tradicional y por una ideología de la diferencia que privilegia “a much more volatile, porous, temporary experience of *the social*, where *otherness*, heterogeneity, and diversity are the conspicuous protagonists of cultural exchanges and epistemological explorations” (Moraña 2005: xvii). En aras de la superación de un hispanismo basado en teorías objetivas y estáticas de la cultura, se figura ahora un campo cultural de estructura reticular sobre el cual se despliegan prácticas —ya sean lingüísticas o literarias, pongamos por caso— siempre en movimiento, siempre en relación dinámica con procesos históricos multidimensionales (y que se pueden categorizar con significantes tales como “cultura”, “sociedad” o “política”).

Los análisis del hispanismo y del latinoamericanismo estadounidense incluidos en *Ideologies of Hispanism* van produciendo a la vez un espacio crítico en el que resulta sobresaliente —y esto es particularmente relevante para el presente ensayo— la centralidad de la lengua. Se nos propone una acción crítica que se vuelve sobre sí misma, sobre la propia disciplina que al menos en parte la legitima, señalando con singular prominencia la lengua como objeto discursivo cuya interpretación —precisamente en tanto que objeto discursivo— no se puede eludir:

[T]he Spanish language has constituted, both in Spain and in Spanish America, a distinct space for symbolic struggle, for the construction of collective memories and subjectivities, and for the perpetuation of a cultural and economic linkage between the old metropolis and the former

colonies ... The use of language both as a pragmatic and a symbolic device of domination — as well as a key element of cultural resistance — is one of the most important issues studied in this book (Moraña 2005: x-xi).

Ante afirmaciones como éstas, no cabe sino interrogar la nula representación de la lingüística hispánica en la lista de autores que conforman el elenco de *Ideologies of Hispanism*. Quede claro que no se trata de cuestionar (ni de afirmar) la solvencia de los participantes en materia lingüística, sino de notar la llamativa ausencia de las primeras espadas de ese campo. Es posible que un examen de la génesis del libro arrojará luz sobre el modo en que se pensó y se materializó el proyecto: ¿por qué en el radar de Moraña no apareció ninguno de los lingüistas que se ocupan del español?; ¿hubo un esfuerzo por hallarlos que no dio fruto o una renuncia *a priori*? Al margen de lo que esa información pudiera aportar —sumamente importante, por otro lado, para una sociología de la crítica al hispanismo—, avanzaremos la tesis de que la lingüística hispánica, *en su configuración presente*, no responde a las preocupaciones lingüísticas que surgen en la revisión del hispanismo y del latinoamericanismo estadounidenses. Subrayamos la contingencia de la incomunicación por dos razones: primero, porque no es un hecho endémico, y la historia y proyecciones de los estudios sobre el español ofrecen múltiples puntos de posibles encuentros; segundo, porque no pretendemos sugerir que los proyectos de la lingüística hispánica sean absolutamente ajenos a los del hispanismo y latinoamericanismo, sino que se han posicionado de tal modo que la confluencia —la construcción de puentes, por volver a la metáfora de arriba— parece imposible.

De hecho, en el primer volumen de la serie “Nuevos Hispanismos”, a la que pertenece el presente libro (Ortega 2010), Anke Birkenmaier abogaba precisamente por tal confluencia (entre literatura, estudios culturales y lingüística). Y lo hacía no desde una retórica de ruptura, sino desde la afirmación de continuidades entre el deseado futuro convergente y, por un lado, “la tradición filológica del hispanismo asociada con España” y, por otro, la romanística como ciencia comparada, “una práctica además que siempre había combinado la enseñanza de la lengua, la literatura y la “cultura material”” (Birkenmaier 2010: 206-207). Se reivindica una vez más la centralidad de la lengua en las nuevas constelaciones de los estudios hispánicos y lati-

noamericanos, pero se reivindica también una mirada que destaque su condición de artefacto y práctica cultural y su relación dinámica con el contexto.

5. EL CASO DE LA LINGÜÍSTICA HISTÓRICA HISPÁNICA

Llegados a este punto, quisiéramos retornar al ya discutido número de *Hispanic Issues On Line* y, en concreto, al ensayo de Steven Dworkin, quien afirmaba sin cortapisas la condición marginal de la lingüística hispánica: "Spanish linguistics in particular (and Romance linguistics in general) is not a major focus of either the relevant language departments or of linguistic departments in U.S. universities" (Dworkin 2006: 116). Dworkin apoyaba sus observaciones en un espacio de reflexión sobre la lingüística histórica románica (LHR) abierto por él mismo unos años antes en sendos números de *La corónica* (Dworkin 2003 y 2005). Al responder a la invitación de Ocampo, sintetizaba las conclusiones de los romanistas apuntando —y coincidiendo con Hualde y Toribio— la necesidad de enfatizar la condición *lingüística* de la LHR, es decir, su conformidad con las concepciones del lenguaje y protocolos de investigación de esta disciplina: "Spanish historical linguistics as practiced in the American academic setting will have to acquire its intellectual *raison d'être* as a vital and integral part of general historical linguistics rather than as a subfield of Hispanic studies" (2006: 120). La conclusión de Dworkin, en efecto, le hacía justicia al discurso elaborado por los romanistas por él convocados y, muy especialmente, por los estadounidenses (y nos referimos aquí no a su lugar de nacimiento, sino a su ubicación profesional), entre los cuales predominaba el interés por la lingüística histórica hispánica (LHH): Jerry Craddock, Steven Dworkin, David Pharies, John Lipski, Joel Rini, Dieter Wanner y Kenneth Wireback.

La colección de ensayos reunida por Dworkin resulta extraordinariamente reveladora de las condiciones de reproducción de la lingüística hispánica y de las limitaciones que se autoimpone ante el necesario ejercicio de reflexión crítica y, volviendo a Ocampo, recontextualización. Frente a la inquietante pregunta del editor ("Death of a Discipline?"), la mayoría de los interpelados respondía con discursos en los que el reconocimiento de la extinción de plazas universitarias de lin-

güística histórica románica se compensaba, no sin cierta tensión, con rotundas afirmaciones de la vitalidad de la disciplina. En la defensa orgullosa del campo, Craddock reivindicaba el valor del comparatismo, Wanner la contribución de la LHR a las teorías formales del lenguaje y Lipski —sin duda el de visión más amplia— su pervivencia en las teorías del contacto. Como señalaba Dworkin, el valor de la LHR/LHH en el mercado universitario se hacía depender de la conexión con la teoría lingüística y no con el espacio académico en que normalmente se ubican: los departamentos de *lenguas modernas*.

Mención especial merecen los artículos de Rini y Wireback, quienes proponían un cierre de filas en torno a la LHH y afirmaban su autonomía:

Some may believe that Romance linguistics can only survive under the larger umbrella of general linguistics, serving as a well-documented example of language change. While I do not disagree with the view that the history of the Romance languages can and should throw light on questions of language change in general, I believe that the individual histories of the Romance languages can and should exist in their own right (Rini 2003: 94).

Ken Wireback se expresa en términos análogos:

[O]ne must eventually make a choice regarding which end of the spectrum to consider "home": either linguistic theory, or the Romance languages (Wireback 2003: 119); I do not feel that we are obliged to carry our research beyond the field of Romance linguistics (Wireback 2003: 121).

Rini y Wireback coinciden con los otros colaboradores citados al renunciar —alguna que otra concesión retórica aparte— a la búsqueda de un espacio compartido con los estudios literarios y culturales. Pero van incluso más allá al formular sin complejos una propuesta decididamente aislacionista, al mostrar incluso una resistencia explícita a la participación en un proyecto de elaboración de una teoría general del cambio lingüístico (podríamos caracterizarla como la "posición anti-puente extrema").

Los siguientes párrafos (que reproducimos a pesar de su extensión) nos permitirán concretar aún más la posición de estos investigadores y abrir desde ese lugar una reflexión sobre las implicaciones no solo de la tendencia aislacionista que ellos representan, sino también de la

postura que sitúa a la lingüística hispánica inequívocamente dentro de las fronteras disciplinarias de la lingüística formal:

And there are many other unresolved issues of this kind. To cite one example, one might find it surprising to learn that Lloyd and Penny posit different etyma for the present indicative forms *vamos* and *vais*. Lloyd (1987: 298) believes that *vamos* and *vais* continue the Latin present indicative forms *VADIMUS* and *VADITIS* while Penny (1991: 165) prefers to derive them from the Latin present subjunctives *VADAMUS* and *VADATIS*, suggesting a shift in function from subjunctive to indicative. Their origin, therefore, is to date uncertain. When such fundamental questions about the history of Spanish — and I would guess that the same would apply to the other Romance languages — remain unanswered, how can one seriously speak of “the death of a discipline”? (Rini 2003: 91).

In my opinion, the primary obstacle to continued vitality, or to continue the medical analogy, the primary “pre-existing condition”, is the misconception that all the important work of Romance linguistics has already been done (Posner 1970: 412). As teachers of historical Romance linguistics we must continue to fight against the misapprehension that all the important conundrums have already been solved. This may involve sacrificing a few sacred cows, but the profession will be better off for it. To cite an example taken from my own research interests, most texts on the history of Spanish (and other Western Romance languages) teach that in the development of the Latin /ks/, /kt/, /gn/, and Romance /k'l/, /g'l/ sequences, a yod was the agent of palatalization. Indeed, for pedagogical reasons, and due to time constraints, I have limited my classroom coverage of these consonant sequences to the conventional explanation, even though I do not share this interpretation of the data (Wireback 2003: 122).

Lo que está en juego, en el primer caso, es la determinación del origen indicativo o subjuntivo de las formas *vamos* y *vais* y, en el segundo, la determinación del papel de *yod* en la palatalización de los grupos /ks/, /kt/, /gn/, /k'l/ y /g'l/. Lo que desde la perspectiva reflexiva que aquí adoptamos resulta necesario es plantear cuál es exactamente el ámbito de conocimiento en que estas cuestiones resultan relevantes. Éste es, a nuestro entender, el punto de partida para explorar las proyecciones ya no solo de la LHH, sino de la lingüística hispánica en general. Evidentemente, es legítimo y consistente con una tradición académica de pedigrí incuestionable que Rini encuentre que la primera es

una “fundamental question”; y lo es también que Wireback considere el segundo “an important conundrum”. Es posible, desde una posición protegida por el *tenure* o titularidad de una cátedra (y que posibilita también, por supuesto, mi propia actitud crítica), quedarse ahí, cerrar filas en torno al hecho de que la LHH es un campo históricamente constituido e ignorar el contexto institucional e ideológico en que nació, se reproduce y — con toda probabilidad y por más que nos pese — muera. Sin embargo, cualquier reflexión sería sobre el devenir de una disciplina debe pasar por una cuidadosa consideración de su ámbito de relevancia, es decir, no solo de las respuestas más matizadas que aún se pudiera dar a viejos problemas (como el de la palatalización en romance), sino, y muy especialmente, del sentido de las preguntas que orientan la investigación (cuál es el alcance del campo intelectual en que la descripción meticulosa de la palatalización en romance es relevante).

6. LENGUA E HISTORIA: CONFIGURACIONES ALTERNATIVAS

Los problemas que animan a Rini y Wireback son propios de lo que con mayor precisión deberíamos llamar gramática histórica. El origen de la misma se suele ilustrar con un breve pasaje del clásico discurso que pronunciara en 1786 el juez del Tribunal Supremo de Calcuta Sir William Jones (1746-1794) ante la Sociedad Asiática de Bengala:

The Sanskrit language, whatever be its antiquity, is of a wonderful structure; more perfect than the Greek, more copious than the Latin, and more exquisitely refined than either, yet bearing to both of them a stronger affinity, both in the roots of verbs and in the forms of grammar, than could possibly have been produced by accident; so strong indeed that no philologist could examine them all three, without believing them to have sprung from some common source, which, perhaps, no longer exists (Jones, citado en Lehmann 1967: 189).

No se puede obviar el hecho de que el acercamiento de Jones al sánscrito estuviera enmarcado por el colonialismo británico y por el imperativo de someter al sujeto colonizado a una epistemología familiar y operativa. Pero, en este caso, nos interesa subrayar el modo en que su discurso reflejaba el impulso que recibía el estudio de la dimensión formal del lenguaje a medida que se desarrollaba el comparatismo:

para reconstruir la evolución lingüística por la vía de la comparación resultaría más productivo centrarse "in the roots of verbs and in the forms of grammar". Y así es como, a lo largo del siglo XIX, el desarrollo de mecanismos cada vez más sofisticados de descripción de la sistematicidad del lenguaje y de la regularidad de su evolución —ayudado por maniobras retóricas tales como la identificación de las lenguas con organismos naturales— iría produciendo una teoría del cambio lingüístico rigurosamente formal que satisfacía un anhelo de cientificidad retroalimentado por el conocimiento cada vez más detallado de las condiciones en que se producen las transformaciones del lenguaje:

[T]he gradual realignment of the study of language away from moral science, philosophy, aesthetics, rhetoric, and philology, and in the direction of the natural sciences — first botany, biology, chemistry, and comparative anatomy; then geology; and finally physics, by way of mathematics. With this has come a steady elimination of human *will* from the object of study, the necessary condition for any "science" in the modern sense (Joseph 1995: 221).

Se acabaría articulando así una disciplina, la Lingüística, que ambicionaba explicar la naturaleza y funcionamiento del lenguaje y cuya autonomía dependía de una separación radical entre este y la voluntad humana. Las lenguas ofrecían los datos que se sometían a los protocolos de la comparación, ya fuera esta entre lenguas distintas —y las neolatinas constituían un corpus privilegiado— o entre distintas fases en la historia de una lengua, entendida como disposición de formas lingüísticas en un eje diacrónico vacío. Y su estudio daba lugar a reflexiones sobre la naturaleza del lenguaje —análoga a los organismos naturales o a artilugios mecánicos, por ejemplo— y sobre su funcionamiento —operando, de acuerdo con el principio de regularidad, por medio de leyes fonéticas o por medio de analogías—. Es decir, el estudio de lenguas individuales cobraba sentido epistemológico como parte de un proyecto de teorización del cambio lingüístico y, por ende, del lenguaje. En un contexto disciplinario tal, la etiqueta *español* o *lengua española* funciona como un atajo léxico que remite a una cristalización de prácticas lingüísticas y acaso estructuras gramaticales subyacentes que constituyen la base empírica de un proyecto de estudio del lenguaje humano.

Es no solo comprensible sino deseable que un investigador que participe de tal proyecto —desde la lingüística histórica hispánica, desde la sintaxis o fonología del español, etcétera— grave en busca de legitimidad profesional hacia los espacios constitutivos de la disciplina lingüística (la *Linguistic Society of America*, la revista *Language* o el departamento de lingüística de su universidad). Y la mayoría de los participantes en el número especial de *La corónica* editado por Dworkin (aunque no Rini y Wireback), así como en el también ya citado de *Hispanic Issues Online*, reclaman precisamente esto: la localización de la lingüística hispánica en el campo de la lingüística.

Con todo, no se debe agotar aquí la reflexión sobre la lingüística hispánica y su papel en los departamentos de *lenguas modernas*. No debemos olvidar que, incluso a medida que se iba desarrollando la lingüística, surgían productivas zonas de contacto entre el estudio científico del lenguaje y otros saberes. Un buen ejemplo lo constituye la filología, que, en tanto que implica una teoría de la cultura, abraza como objetos privilegiados para su estudio los textos por medio de los cuales aquella se expresa. El punto de partida es el texto mismo y el análisis de su materialidad lingüística el ejercicio hermenéutico esencial. Es innegable, sin embargo, que la filología ha perdido la centralidad que tuvo en otro tiempo y que teorías no filológicas de la literatura —derivadas del estructuralismo, la semiótica, la deconstrucción, el pos-colonialismo, los estudios culturales, etc.— han ido ganando protagonismo (y, en algunos casos, perdiéndolo después). Y es aparente también —es al menos lo que he tratado de argumentar en este ensayo— que la lingüística hispánica, practicada en el seno de las *lenguas modernas*, se ha inclinado hacia el formalismo y no ha abierto todavía con suficiente convicción y trascendencia una línea de reflexión sobre su relación con estos nuevos modelos de lo literario/cultural/textual (si bien es imperativo reconocer la importantísima contribución de los autores citados arriba: Dworkin, Lipski, Ocampo, etcétera). Es paradójico que, por un lado, el estructuralismo, la semiótica o la deconstrucción en los estudios literarios y culturales y, por otro, la modernización de los estudios del lenguaje se hayan desarrollado dándose la espalda a pesar de las múltiples zonas de contacto entre sus objetos de interés y de la frecuente convivencia en unidades departamentales compartidas.

Por eso, queremos desde aquí reivindicar una lingüística hispánica que participe de los proyectos de reflexión y renovación disciplinaria

que están teniendo lugar en las *lenguas modernas* en respuesta ya sea a las tensiones internas de la disciplina (la literatura como hecho estético o como una de entre muchas prácticas culturales), al roce con otros campos (la crítica literaria y la sociología) o a la llamada crisis de las humanidades (la necesidad de defender su utilidad). Queremos precisamente darle la vuelta a la propuesta que emerge de las colecciones discutidas arriba (legitimarse como lingüística y construir puentes con los estudios literarios y culturales); queremos afirmar la existencia y reivindicar una *lingüística hispánica* que, sin renunciar a tender puentes muy necesarios hacia la *lingüística*, construya su sentido y defienda su lugar en las *lenguas modernas*. La lengua española será, en efecto, el objeto central de estudio; pero ha de ser entendida no como hecho natural —como objeto que “está ahí” a la espera de nuestra mirada científica—, sino como artefacto cultural y constructo cognitivo de contornos imprecisos, como signifiante que remite a prácticas de interacción con significados sociales disputados que se definen y descodifican siempre en relación con el contexto histórico material de su producción y recepción. El estudio de la lengua española así entendida implica situar esa condición histórica en el mismo centro de la investigación sobre la base de una historicidad definida no ya como evolución a lo largo de un eje diacrónico vacío, sino como relación dinámica y material con el contexto, con un contexto definido en base a su condición multidimensional (cultural, política, religiosa, social).

Diríamos, de hecho, que la centralidad de una visión tal de la lengua no necesita ser reivindicada, pues ya lo han hecho la propia MLA en los informes citados arriba (*Foreign Languages* 2007 y *Report to the Teagle Foundation* 2009) y colegas procedentes de los estudios literarios y culturales como Birkenmaier, Moraña y sus colaboradores. Lo que se hace necesario es asumir una nueva cartografía de las *lenguas modernas* que muestre cómo el territorio de la lingüística hispánica se extiende sin solución de continuidad hacia las tierras de los estudios literarios y culturales. Pero más allá de la formulación de metáforas con que clarificar nuestra visión y estructurar el pensamiento, resultará determinante el modo en que consigamos diseñar arreglos institucionales consistentes con las nuevas visiones.

Entiéndase bien. No se pretende aquí reinventar la rueda. Existe una bien definida tradición de investigaciones lingüísticas ligadas al

hispanismo y al latinoamericanismo y ancladas en teorías del lenguaje consistentes con la apuntada arriba. Ya en el siglo XIX era clara la vinculación que establecía Rufino José Cuervo entre la lengua y los destinos políticos de las naciones o la que articulaba Ramón Menéndez Pidal entre variación lingüística y procesos de transformación social. Es evidente también la dependencia mutua entre el análisis crítico del discurso y teorías de la cultura, de la sociedad, del poder y de la identidad. Y la misma relación se afirma en la sociolingüística de las migraciones y del contacto, en la lingüística misionera y en ciertas vertientes de la historiografía lingüística hispánica. Trabajos lingüísticos con potencial de engarce con los desarrollos actuales de las humanidades los hay (véase, insistimos, el excelente repaso que se presenta en Lipski 2007). Lo que sugerimos en este artículo —y recordamos que nuestro ámbito de referencia inmediato es la lingüística hispánica en EE. UU.— es que tal engarce apenas se ha producido y que es por ello urgente someter a examen las prácticas institucionales que objetivan a la lingüística hispánica para evitar su naturalización acrítica y la consecuente calcificación de los arreglos disciplinarios actuales que, a nuestro entender, resultaría tener la fatal consecuencia de la desaparición de la reflexión sobre el lenguaje de los departamentos de lenguas modernas.

Este examen debe atender al menos a dos ámbitos. Primero, los procesos de contratación de profesorado. Se debe notar que, cuando se escribe este artículo, ninguna de las prestigiosas universidades que constituyen la llamada Ivy League (Brown, Columbia, Cornell, Dartmouth, Harvard, Pensilvania, Princeton y Yale) tiene en sus departamentos de español a un solo profesor especializado en lingüística hispánica con *tenure* o en *tenure-track* y en la categoría de *assistant*, *associate* o *full profesor*². Sí que hay lingüistas —y excelentes—, pero en otras categorías menos estables y con líneas de investigación centradas en la adquisición lingüística y las metodologías de enseñanza del español como lengua extranjera. Pero debe llamar poderosamente la atención la ausencia de investigadores y docentes con proyectos de investigación lingüística ligados a los desarrollos actuales de las *len-*

² Tener una plaza con *tenure* significa estar en posesión de la titularidad permanente de la misma. El *tenure-track* es el periodo de prueba previo a la concesión o denegación del *tenure*.

guas modernas, sobre todo teniendo presente la centralidad que, en los procesos de redefinición del hispanismo y del latinoamericanismo, se le reconoce a la lengua (recuérdese lo dicho por Birkenmaier y Moraña y citado arriba).

Es distinto el panorama que ofrecen otras universidades del nordeste y del Midwest —tales como Georgetown, Illinois (Urbana-Champaign y Chicago), Minnesota, Ohio State o Penn State— en las que sí existe un sector del profesorado con *tenure* o en *tenure-track* especializados en varias áreas de la lingüística. Lo que habría que examinar es cuántos de ellos desarrollan investigaciones con potencial evidente para entrar en diálogo con los colegas de su propio departamento (e.g. análisis crítico del discurso, lingüística y migración, historia lingüística e intelectual hispánica). Los testimonios recogidos en el volumen de Martín-Estudillo, Ocampo y Spadaccini o en el número especial de *La corónica* editado por Dworkin no son muy esperanzadores (recordemos el decidido anclaje de la lingüística hispánica en la lingüística por el que optan Hualde y Toribio, por ejemplo, y el aislacionismo de Rini y Wireback). En definitiva, la posibilidad de desarrollo del estudio crítico de la lengua española en los departamentos de lenguas modernas dependerá, por un lado, de la voluntad de los especialistas en estudios literarios y culturales para abrirse a nuevas líneas de investigación sobre la lengua —es decir, a crear plazas con *tenure* o *tenure-track*— y, por otro, de la capacidad que demuestren los especialistas en lingüística hispánica para insertarse en los debates intelectuales de las humanidades. Concretando, menos plazas de fonología, sintaxis, gramática histórica y adquisición del español (áreas a las que se puede muy bien acceder tendiendo puentes con los departamentos de lingüística) y más de análisis del discurso, historia lingüística e intelectual, lingüística e inmigración y políticas del lenguaje (instaladas en áreas compartidas con los investigadores de la cultura y la comunicación literaria).

El segundo de los ámbitos que se debe examinar es el del perfil y organización de las materias que cursan los alumnos que optan por el español. ¿Cómo se plantea el estudio del lenguaje en la licenciatura (*major* según la terminología estadounidense), incluso como subespecialidad dentro de la misma? La clave de la propuesta que aquí avanzamos está en renunciar a la prioridad que tradicionalmente se le concedía a la dimensión formal del lenguaje, es decir, a la construc-

ción de una reflexión en torno a la lengua española sobre la base de cursos de gramática, fonética e historia de la lengua (entendida como gramática histórica) que, si bien tendrían pleno sentido en relación con una licenciatura de lingüística, desempeñarían una función meramente instrumental en el contexto de una licenciatura de español, es decir, de lenguas modernas, donde servirían apenas para preparar a los alumnos antes de que cursen las materias consideradas centrales del *major* (de contenidos culturales, históricos y literarios). La clave está en proponer de entrada, tal vez por la vía de una asignatura de introducción a la lingüística hispánica, un acercamiento a la lengua española como artefacto cultural y constructo cognitivo. La clave está en diseñar además una secuencia de materias que le enseñen al alumno a reflexionar sobre la lengua española, respectivamente, como discurso y como objeto del discurso. Estaríamos así contribuyendo desde la lingüística hispánica a una dimensión central de la preparación de los estudiantes: el desarrollo de su capacidad para enfrentarse a los desafíos de la comunicación transcultural y para decodificar enunciados que naturalizan y normalizan categorías —tales como, por ejemplo, “la lengua española”— construidas en contextos concretos y por agentes discursivos concretos. Para ser más precisos (y con el ánimo de enfatizar la voluntad polémica de este artículo): menos materias de gramática —diacrónica o sincrónica— y fonética (áreas importantes, sin duda, pero a las que se llega en colaboración con los departamentos de lingüística) y más análisis del discurso y políticas del lenguaje (prácticas vecinas de los estudios literarios y culturales que se realizan en nuestros departamentos).

En suma, ¿asumirán los departamentos de *lenguas modernas* la creación de líneas de docencia e investigación consistentes con el proyecto aquí propuesto? ¿O se continuará albergando en estos departamentos a especialistas en sintaxis, fonología o sociolingüística variacionista que de hispanistas o latinoamericanistas solo tienen el usar el español como base empírica? ¿Adoptaremos en nuestros programas doctorales estructuras curriculares que no reproduzcan la divisoria entre lingüística y literatura que aquí cuestionamos? Serán, en definitiva, prácticas concretas las que establezcan las condiciones materiales sobre las que se constituirá el papel de la lingüística hispánica en el campo de producción intelectual de las *lenguas modernas*.

OBRAS CITADAS

- BIRKENMAIER, Anke (2010): "El hispanismo en Estados Unidos: literatura, estudios culturales y lingüística en el panorama actual". En: Ortega, Julio (ed.): *Nuevos hispanismos interdisciplinarios y trasatlánticos*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 199-210.
- DE LA CAMPA, Román (2005): "Hispanism and Its Lines of Flight". En: Moraña, Mabel (ed.): *Ideologies of Hispanism*. Nashville, TN: Vanderbilt University Press, pp. 300-310.
- DEL PINO, José María/La Rubia Prado, Francisco (eds.) (1999): *El hispanismo en los Estados Unidos. Discursos críticos/prácticas textuales*. Madrid: Visor.
- DWORKIN, Steven N. (2003): "Romance Historical Linguistics: Death of a Discipline?". En: *La corónica*, 31/2, pp. 7-134.
- (2005): "Romance Historical Linguistics: Death of a Discipline? [II]". En: *La corónica*, 34/1, pp. 123-256.
- (2006): "Thoughts on the Place of Spanish Linguistics in the American University". En: Martín-Estudillo, Luis/Ocampo, Francisco/Spadaccini, Nicholas (eds.): *Debating Hispanic Studies: Reflections on Our Disciplines. Hispanic Issues On Line*, 1/1, pp. 115-120, en línea: <<http://hispanicissues.umn.edu/assets/pdf/dworkin.pdf>> [consulta: 17/11/2012].
- HUALDE, José Ignacio (2006): "Hispanic Linguistics in the USA". En: Martín-Estudillo, Luis/Ocampo, Francisco/Spadaccini, Nicholas (eds.): *Debating Hispanic Studies: Reflections on Our Disciplines. Hispanic Issues On Line*, 1/1, pp. 101-105, en línea: <<http://hispanicissues.umn.edu/assets/pdf/hualde.pdf>> [consulta: 17/11/2012].
- JOSEPH, John E. (1995): "Trends in Twentieth-century Linguistics: An Overview". En: Koerner, E. F. K./Asher, R. E. (eds.): *Concise History of the Language Sciences: from the Sumerians to the Cognitivists*. New York: Pergamon, pp. 221-233.
- LEHMANN, Winfred P. (1967): *A Reader in Nineteenth-century Historical Indo-European Linguistics*. Bloomington: Indiana University Press.
- LIPSKI, John (2006): "Hispanic Linguistics: In a Glass House or a Glass Box?". En: Martín-Estudillo, Luis/Ocampo, Francisco/Spa-

- daccini, Nicholas (eds.): *Debating Hispanic Studies: Reflections on Our Disciplines. Hispanic Issues On Line*, 1/1, pp. 107-113, en línea: <<http://hispanicissues.umn.edu/assets/pdf/lipski.pdf>> [consulta: 17/11/2012].
- (2007): "(After)Thoughts on the State of Hispanic Linguistics". En: *Hispanic Issues On Line*, 2, en línea: <http://hispanicissues.umn.edu/assets/pdf/Lipski_Debates_2007.pdf> [consulta: 17/11/2012].
- Modern Language Association (2007): *Foreign Languages and Higher Education: New Structures for a Changed World. MLA Ad Hoc Committee on Foreign Languages*, en línea: <<http://www.mla.org/freport>> [consulta: 17/11/2012].
- (2009): *Report to the Teagle Foundation on the Undergraduate Major in Language and Literature*, en línea: <http://www.mla.org/pdf/2008_mla_whitepaper.pdf> [consulta: 17/11/2012].
- MORAÑA, Mabel (2005): *Ideologies of Hispanism*. Nashville, TN: Vanderbilt University Press.
- NÚÑEZ CEDEÑO, Rafael (2006): "Expansion in Hispanic Linguistics Needs More than Numbers". En: Martín-Estudillo, Luis/Ocampo, Francisco/Spadaccini, Nicholas (eds.): *Debating Hispanic Studies: Reflections on Our Disciplines. Hispanic Issues On Line*, 1/1, pp. 121-126, en línea: <<http://hispanicissues.umn.edu/assets/pdf/nunez.pdf>> [consulta: 17/11/2012].
- OCAMPO, Francisco (2006): "The State of Hispanic Linguistics in the American University: Some Trends". En: Martín-Estudillo, Luis/Ocampo, Francisco/Spadaccini, Nicholas (eds.): *Debating Hispanic Studies: Reflections on Our Disciplines. Hispanic Issues On Line*, 1/1, pp. 95-100, en línea: <<http://hispanicissues.umn.edu/assets/pdf/ocampo.pdf>> [consulta: 17/11/2012].
- ORTEGA, Julio (ed.) (2010): *Nuevos hispanismos interdisciplinarios y trasatlánticos*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- PHARIES, David (2005): "A Strategy for Reinvigorating Romance Historical Linguistics in the United States", *La corónica* 34/1, pp. 220-228.
- RESINA, Joan Ramon (2009): *Del hispanismo a los estudios ibéricos: una propuesta federativa para el ámbito cultural*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- RINI, Joel (2003): "Romance Linguistics: An Evolving Discipline". En: *La corónica*, 31/2, pp. 89-95.

- TORIBIO, Almeida Jacqueline (2006): "The Revitalization of Hispanic Linguistics". En: Martín-Estudillo, Luis/Ocampo, Francisco/Spadaccini, Nicholas (eds.): *Debating Hispanic Studies: Reflections on Our Disciplines. Hispanic Issues On Line* 1/1, pp. 133-136, en línea: <<http://hispanicissues.umn.edu/assets/pdf/toribio.pdf>> [consulta: 17/11/2012].
- WIREBACK, Kenneth (2003): "From Romance to Linguistics? Should It Matter?". En: *La corónica*, 31/2, pp. 115-125.